

426 SUPLEMENTO XVII.  
abuelo Cayo Atilio Genial (1). 4.<sup>a</sup> Las medidas de Toloméo acerca de la situacion de *Valeria*, es innegable que están equivocadas en qualquiera sistema: pero es cierto que lo están mucho menos respecto de Cabeza del Griego, que respecto de Valera de arriba; pues dicho Geógrafo la pone á los doce grados y medio de longitud; y quarenta y dos tercios de latitud; y aunque los dos lugares insinuados son entrambos mas occidentales, y mas meridionales; sin embargo á Valera de arriba convienen tanto menos las dos medidas, quanto su situacion es todavia mas occidental y mas meridional que la de Cabeza del Griego. No debe hacer fuerza que Toloméo ponga á *Valeria* entre las ciudades celtíberas, porque en semejantes artículos históricos, como he dicho otras veces, no tiene este Escritor autoridad alguna. 5.<sup>a</sup> Valera de arriba, y Cabeza del Griego, pertenecian entrambas al mismo Obispado Valerense, como pertenecen ahora al de Cuenca. La translacion de la Silla Episcopal de una Iglesia á otra de la misma Diócesis, no es cosa nueva ni inverosimil, habiendo sucedido, y pudiendo suceder, semejantes translaciones por muchos motivos muy naturales y freqüentes. 6.<sup>a</sup> El Catálogo de los Obispos Valerenses, como puede verse en la *España Sagrada* (2), acaba con el Reynado de los Godos. Es cosa muy creible que el Prelado que estaba entonces en Valera de arriba, para evitar la persecucion de los Mahometanos, se retirase con sus fieles á la antigua Sede de Cabeza del Griego, como lugar mas

(1) Véase la *Historia Crítica de España* tomo VI. pag. 224.

(2) Florez, *España Sagrada* tomo 8. tratado 26. cap. 2. pag. 201.

LUGAR DE LA MUERTE DE VIRIATO. 427  
mas retirado y seguro. Estas son meras conjeturas, de las quales no puede hacerse caso, sino en las circunstancias en que estamos de no tener indicios mejores acerca del nombre de la ciudad que estuvo situada antiguamente en Cabeza del Griego.

### SUPLEMENTO XVIII.

*Lugar de la muerte de Viriato, Sierra Morena en Extremadura.*

I. **Q**ualquiera relacion con un hombre grande, se suele tener por objeto de honra y de complacencia. Se glorian las ciudades y pueblos no solo de haberlo educado ó instruido, ó concurrido á sus hazañas de un modo ú otro, en lo qual puede haber algun justo motivo de gloria; pero aun de haber tenido la suerte no merecida de haberle dado por mera casualidad, ó la cuna ó la sepultura. Me escriben de Valencia, que en aquel Reyno debiera ponerse, segun prudentes conjeturas, la gloriosa muerte de los dos insignes Generales Viriato y Sertorio. Mas yo no creo que haya otro fundamento en favor de esta opinion, sino el de algunas inscripciones del Reyno de Valencia; relativas á los dos Generales; como lo es en particular la del número 1320 de mi Coleccion, en que se hace memoria de dos Libertos de Sertorio, que en la antigua *Edeta*, hoy llamada Liria, dedicaron un templo á las Ninfas en honra de su amo Sertorio, y de todo el pueblo *Edetano*. Si por inscripciones hubiera de decidirse la question, es cierto que la Provincia Lu-

Muerte de Viriato y Sertorio no sucedieron en Valencia.

Historia de la muerte de Viriato y Sertorio

Lu-



Lusitana tendría mas derecho que ninguna otra, pues de ella son las quatro memorias Viriaticas, y las tres Sertorianas que publicaron Resende y Vasconcelos (1). Las Viriaticas son quatro epitafios de Lucio Emilio, Lucio Silon Sabino, Cayo Minucio Jubato, y Galo Favonio Jucundo, muertos todos en la guerra que sostuvo Roma contra el General Portugues. En las otras tres inscripciones nos queda memoria de los muros y aqueductos de Eborá, mandados hacer por Sertorio; de un voto de su criada Junia Donace, por la felicidad de las armas Sertorianas contra las de Metelo y Pompeyo; y de unos públicos juegos y banquetes dados por la misma en honra de su amo á los ciudadanos de Eborá. De las lápidas en suma nada puede sacarse en limpio para nuestro propósito; porque ninguna de ellas es relativa á la muerte de Viriato ni Sertorio; y estos dos Generales, habiendo corrido con sus armas por la mayor parte de España, tanto pudieron hallar la muerte en una provincia como en otra. Lo que puede darnos alguna luz es la historia Romana.

Escritores que han hablado de la muerte de Viriato.  
Diodoro Siculo.

II. Los Escritores que han hablado de la muerte de Viriato (pues de la de Sertorio hablaré en el Suplemento siguiente) son Diodoro Siculo, Valerio Máximo, Tito Livio, Lucio Floro, Aurelio Victor, Eutropio, Apiano Alexandrino, y Pablo Orosio. Diodoro Siculo habló en los terminos siguientes: *Los Lusitanos, mientras estuvieron sin un buen Xefe que los dirigiese, cedían sin larga resistencia al valor de los Romanos: mas desde que empezaron*

(1) Véanse en mi Colecc. los num. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382.

á obedecer á Viriato les dieron mucho que sufrir. Este hombre era un pastor de las tierras marítimas de la Lusitania, acostumbrado desde niño al trabajo, y á la vida rústica y montañesa. En robustez, en ligereza, y en agilidad de miembros era muy superior á todos los demas Españoles; y aunque exercitaba mucho sus fuerzas, se contentaba de poco sueño, y muy escasa comida. Yendo cargado de armas, y dispuesto siempre á luchar ó con asesinos, ó con fieras, se hizo tan célebre entre sus paisanos, que finalmente aclamado por Xefe, se vió rodeado y seguido de una muchedumbre de bandoleros. Con esta ayuda de gentes hizo tales progresos, que lo admiraban todos generalmente no solo por su valor y virtudes, mas tambien por su excelencia en la difícil arte del gobierno, pues era singular su equidad en la distribucion de los despojos y premios, segun lo que cada uno merecia. Levantando con el tiempo sus pensamientos, no quiso ser ya bandolero, sino General y Príncipe. Movió la guerra á los Romanos, les ganó muchas batallas, destrozó el ejército de Vetilio, hizo prisionero á este Xefe Romano, y le dió la muerte con su espada. Continuó sus hazañas con felicidad hasta los tiempos de Fabio, que supo alguna vez humillarle: pero aun contra éste quedó por fin vencedor, pues habiendo recogido sus fuerzas tuvo habilidad para obligarlo á capitulaciones indignas del honor de Roma. Cepion, sucesor de Fabio, quebrantando el tratado, renovó la guerra contra Viriato, y habiendolo estrechado, y obligado á pedir la paz, se valió de los mismos familiares de su enemigo para darle la muerte alerosamente; y aun no dándose con esto por seguro, capituló con Tautamo,



mo, sucesor del difunto, cediendole una ciudad con porcion de tierras para su mantenimiento (1). Observese que Diodoro Sículo no nombró ciudad, ni provincia alguna, sino la *Lusitania* en general; y no hace mencion de otras personas, sino de Cayo Vetelio, Quinto Fabio Máximo, y Quinto Servilio Cepion, Gobernadores los tres de la España ulterior.

Valerio Máximo.

III. Las palabras de Valerio Máximo son mas pocas, é igualmente genéricas. *La muerte* (dice) *de Viriato* fué obra de doble alevosia: una la de sus amigos, porque estos lo mataron con sus propias manos: y otra la del Consul Quinto Servilio Cepion, porque habiendo sido el autor de ella, y de la impunidad de los agresores, compró con infamia la victoria que no tenia merecida (2). La España ulterior, como he dicho ahora mismo, era la provincia del Consul, que es la única persona indicada en la relacion de Valerio Máximo.

Tito Livio: y Lucio Floro.

IV. Lucio Floro en el Epítome de Tito Livio habló en estos términos. *El Proconsul Quinto Fabio*, habiendo hecho la guerra con felicidad, convino al fin en una paz poco decorosa, capitulando con Viriato. Fué muerto alevosamente este General por consejo de Servilio Cepion, y su ejército con mucho llanto le dió nobilísima sepultura. . . Decio Junio Bruto, que despues fué Consul á España, concedió á los soldados de Viriato la posesion de algunas tierras, y de una ciudad llamada Valencia. Esta relacion de Floro es la de que debe hacerse caso,

por

(1) Diodoro Sículo, *Bibliotheca historica* lib. 32. Fragmento 5, pag. 523. 524. (2) Valerio Máximo, *Factorum* lib. 9. cap. 6. fol. 217. col. 1.

por estar sacada de Tito Livio, y ser conforme á la de los demas Escritores; pues se equivocó sin duda el mismo autor en su compendiosa Historia Romana, donde en lugar de *Servilio* nombró á *Popilio*, que no fué Gobernador de la España ulterior, sino de la citerior, y no lo fué en el año de la muerte de Viriato, sino en el siguiente (1).

V. Aurelio Victor en su libro de Varones Ilustres habló tambien del insigne Portugues. *Viriato* (dice) *sin esperar á ser vencido*, pidió la paz al Pueblo Romano, quando todavia tenia fuerzas para conseguirla con honor: mas como hubiese cedido otras cosas, pero no las armas, por fin renovó la guerra. Viendo Cepion que de otro modo no podia vencerlo, corrompió con dinero á dos asesinos, y le hizo dar la muerte quando estaba recostado en tierra; victoria, que por ser venal, no mereció la aprobacion del Senado Romano (2). Lo que aquí se nos dice relativamente á la muerte del Portugues, es lo mismo que nos cuentan los demas Escritores que acabo de nombrar.

Aurelio Victor.

VI. Lo que dice Eutropio en su Compendio es lo siguiente: Quinto Cepion por orden de Roma pasó á la guerra de España, sostenida catorce años contra los Romanos, por un tal Viriato, á quien sus mismos subditos dieron la muerte por temor del Consul. Viriato en sus primeros años fué pastor; se hizo despues conductor de bandoleros; y sublevó por fin tantos pueblos contra Roma, que lo tenían los Españoles

Eutropio.

lib 2

por

(1) Floro, *Epitome Titi Livii* lib. 54. pag. 147. y lib. 55. pag. 160. *Resur Romanarum* lib. 2.

cap. 17. pag. 84.

(2) Aurelio Victor *De Viris illustribus* pag. 90. 91.



por el libertador de la nacion. Sus agresores pidieron al Consul Cepion el premio de su propia maldad: pero les fué respondido, que una muerte dada á un General por sus propios soldados, en ningun tiempo habia conseguido la aprobacion de los Romanos (1). Eutropio nombra en general á la nacion Española, pero en particular á la provincia Lusitana, y al Consul Quinto Servilio Cepion, que la gobernaba.

Apiano Alexandrino.

VII. La relacion de Apiano Alexandrino es algo mas prolixa y circunstanciada. Despues de haber hablado largamente de muchas hazañas de Viriato; llegando por fin á la época de los dos últimos Generales Romanos Serviliano, y Cepion, aunque á veces confunde sus nombres, dice así: Fabio Máximo Serviliano llevó consigo á España dos Legiones Romanas, formando con ellas, y con otras tropas de confederados, un ejército de casi diez y seis mil infantes, y mil y seiscientos caballos, cuyas fuerzas quiso todavía aumentar, escribiendo á Micipsa, Rey de Numidia, para que le enviase con toda solicitud unos quantos elefantes. Habiendo marchado desde luego con parte de su gente para Ituca, encontró por el camino á Viriato con seis mil hombres, que lo acometieron inmediatamente sacudiendo sus largas melenas, y haciendo grandes alaridos, como acostumbraban hacerlo en las batallas para aturdir al enemigo: pero el Consul los obligó á retirarse, sin recibir de ellos el menor daño. Unió despues todo su ejército, agregandole diez elefantes y trescientos caballos que le vinieron de la Libia, y volviendo á marchar con todas sus fuerzas contra

(1) Eutropio, *Historiae Romanae Breviarium* lib. 4. c. 16. p. 49. 50.

tra Viriato, lo venció fácilmente, y lo obligó á volver las espaldas. Pero observando el Portugues que los Romanos lo seguian sin orden ni regla militar, se les volvió de cara, degolló con furor unos tres mil hombres, los obligó á huir hasta sus reales, los persiguió y oprimió aun dentro de sus trincheras, donde se escondieron los mas de ellos en las tiendas, sin tener valor para defenderse con la espada, por mas que el General y los Tribunos los animasen y reprehendiesen. No fué bastante el corage de Fanio, suegro de Lelio, ni el esfuerzo de algunos otros pocos Romanos intrepidos para libertarse de la animosidad de los Lusitanos, que solo dexaron de pelear quando la noche les cubrió la vista. Prosiguió aun despues el valiente Portugues en fatigar á los Romanos, hora de noche, y hora de dia, hora con su infantería ligera, y hora con sus caballos velocísimos, hasta que por fin Serviliano se vió obligado á levantar el campo y retirarse en Ituca. Hallandose Viriato despues de esta accion con falta de gentes y de víveres, se puso en camino para la Lusitania; y el Consul Romano, en lugar de seguirle los pasos, llevó la guerra á Beturia, donde se apoderó de cinco ciudades del partido Viriatico. Pasó consecutivamente el mismo Consul al pais de los Cuneos, y de aquí dió la vuelta para la Lusitania en busca del Xefe enemigo. En este viaje, Apuleyo y Curio, dos bandoleros que iban á la frente de diez mil hombres, acometieron el ejército Romano, y le quitaron el bagage, aunque con pérdida del primero de los dos Capitanes, que murió en la batalla. Mas Serviliano, despues de algun tiempo, no solo recobró lo perdido, sino que se apoderó tambien de las ciudades



434 SUPLEMENTO XVIII.  
dades de Escadia, Gemella, y Obolcola, todas fortificadas con guarnicion viriatica; y de diez mil prisioneros que hizo en ellas, condenó quinientos á la segur, y los demas á ser vendidos..... Habiendo tambien conseguido que se le entregase Canoba, Capitan de bandoleros, le concedió el perdon, condenando á todos sus soldados al corte de la mano. Despues de esto puso sitio á Erisane, ciudad sujeta á Viriato: mas este Portugues, habiendo entrado de noche en la ciudad, al amanecer salió de repente de la plaza, arruinó las trincheras, atropelló á los que trabajaban en abrir los fosos, y rechazó todas las tropas Romanas hasta un lugar tan desacomodado y estrecho, que no podian huir, ni avanzar por ninguna parte. No quiso aprovecharse Viriato de su fortuna, como hubiera podido: se contentó con valerse de tan buena ocasion para dar á la guerra un honrado fin, como lo hizo efectivamente con un tratado de paz que el Pueblo Romano aprobó y confirmó concediendo á Viriato el nombre de amigo, y á todos sus confederados y subditos la posesion tranquila de sus propios haberes. Parecia ya concluida con esto la terrible guerra, que tanto daño habia ocasionado á los Romanos: pero la quietud duró muy poco. Cepion, hermano y sucesor del Proconsul, representó al Senado que la paz habia sido vergonzosa, y obtuvo la licencia de inquietar á Viriato, pero como si lo hiciese de su arbitrio, y sin autoridad pública: mas tantas veces renovó la misma representacion, que se reduxo Roma por fin á quebrantar el tratado, y declarar la guerra. Animado Cepion con este decreto, se encaminó á la ciudad de Arsa, y habiendo conseguido que se le rin-

die-

LUGAR DE LA MUERTE DE VIRIATO. 435  
diese, persiguió á Viriato, que se habia huido de ella, é iba talando las campiñas, y lo alcanzó en las vecindades de la Carpetania. El enemigo que tenia entonces pocas tropas, no quiso hacer frente al ejército Romano, mas numeroso. Mandó que desfilase la mayor parte de su gente por un valle cubierto y obscuro, quedandose él con pocos hombres sobre una altura, en ademan de quien amenaza y desafia: mas luego que conoció que sus soldados podian estar ya en lugar seguro, picó el caballo, y dexando burlados á los Romanos, se fué á unir con los suyos. Cepion entonces marchó con su ejército á saquear las tierras de los Vectones y Callaicos, mientras muchas esquadras de bandoleros, siguiendo el exemplo de su Xefe, hacian excursiones por la Lusitania..... Viriato entretanto despachó tres Embaxadores de su mayor confianza, llamados Audace, Ditalcon, y Minuro, para que tratasen la paz con Cepion. Este Proconsul, con muchos regalos y promesas los induxo á darle palabra que matarian á su General. Viriato, hombre de actividad y gran mente, acostumbrado á la meditacion de sus designios, concedia poco tiempo al descanso de su cuerpo; y en las horas destinadas al sueño yacia armado y abierto el pabellon, para que sus confidentes, por qualquiera novedad que hubiese, pudiesen entrar y despertarlo. Los traidores, bien enterados de tan bella oportunidad, con el pretexto de comunicarle un asunto de mucha importancia entraron donde él estaba durmiendo, y lo hirieron con un puñal en la garganta, la única parte de su cuerpo que estaba desnuda; y dexandolo yerto en el hecho, se huyeron con silencio, y volvieron á tomar el camino para pedir á Cepion el premio que les



les habia prometido.... Por sucesor de Viriato fué nombrado Tantalo, el qual marchó con el ejército contra Zacantha, ciudad antiguamente destruida, que Anibal restableció, honrandola con el nombre de Charcedona, que era el mismo de su patria. Cepion rechazó de aquí á los Españoles, y les fué á los alcances, y quando estaban pasando el Betis, los puso en tales apreturas, que Tantalo y los suyos, no pudiendo resistir, se entregaron al vencedor, con la condicion de ser tratados como amigos y subditos de Roma. De hecho depusieron las armas, y se les dió un terreno espacioso, con que pudiesen vivir descansadamente sin robar, ni molestar á nadie (1). Las ciudades y pueblos que se nombran en esta relacion, son Ituca, Escadia, Gemella, Obolcola, Erisane, Arsa, Zacantha, Beturia, Carpetania, Vectonia, Callectia, Lusitania, el pais de los Cuneos, y el rio Betis. Pero nos falta todavia que exâminar el texto de Pablo Orosio, autor de nuestra misma nacion.

Orosio. VIII. El Consul Fabio Serviliano (dice Orosio) haciendo guerra á Viriato y á los Lusitanos, libertó la ciudad de Baccia, que dicho Viriato tenia sitiada, y consiguió que la plaza se le rindiese con otros muchos castillos: pero hizo en esta ocasion una accion muy fea, no solo indigna de la fé y moderacion romana, pero aun de los pueblos mas bárbaros de la Escitia; pues entre los que se le habian rendido por la palabra que les habia dado de considerarlos como amigos, escogió á quinientos de los principales, y les cortó las manos. Al año siguiente.... Viriato, despues de haber resistido á Roma por

(1) Apiano Alexandrino, Iberica, vna de Bellis Hispanica, p. 427. y sig.

catorce años, y destrozado ejército y Generales, fué muerto alerosamente por los suyos, en cuya accion los Romanos no tuvieron otro objeto de gloria, sino el de haber negado á los agresores el premio de tan grande maldad (1). Esto es lo que dice Orosio, y esto los demas Escritores antiguos, que han hablado de la muerte de Viriato.

IX. Exâminemos ahora los objetos particulares que han tocado relativamente á Topografía. Los Generales Romanos, nombrados en las relaciones no son sino tres: Quinto Fabio Máximo Serviliano, Quinto Servilio Cepion, y Decio Junio Bruto, sucesores inmediatos uno del otro. El primero gobernó en los años ciento quarenta y dos, y ciento quarenta y uno antes de la Era Christiana; el segundo en ciento quarenta, y ciento treinta y nueve; y el tercero en ciento treinta y ocho, y siguientes. La provincia en que mandaron todos ellos fué la ulterior, que comprehendia entonces los Reynos de Galicia, Portugal, Extremadura, Algarbes, Andalucía, y Granada, con una porcion de los Reynos de Toledo y Leon. Dentro los términos de estos Reynos hubieron de ser por consecuencia necesaria las guerras de dichos Generales contra Viriato; pues á no ser por mutua convencion, ó por otro motivo muy particular, los Gobernadores de una provincia no se internaban en la otra, principalmente quando eran iguales por dignidad, como sucedió puntualmente en los tiempos de que se trata, teniendo entonces los honores del Consulado tanto los tres arriba dichos que gober-

TOM. XVII.

Kkk

na-

(1) Orosio, Historiarum lib. 5. pag. 294. y 295.

Generales de que hicieron memoria dichos autores.

ab noiamis

1711